

DOMINGO 17 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

Cartel: "TODO CONTRIBUYE PARA BIEN DE LOS QUE AMAN A DIOS"

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Hoy se nos presenta el Reino de Dios como un gran tesoro que nos hace renunciar a todo lo que nos impida vivir conforme a sus valores. Participemos de esta celebración con fe y que este encuentro con el Señor llene de esperanza nuestras vidas.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Una luz en la oscuridad.* No. 24 del Cantoral Nacional.

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Hagamos todos la Señal de la Cruz para dar inicio a nuestra celebración.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos al Señor que esté con nosotros en esta celebración.

Todos: Amén

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Con verdadero arrepentimiento pidamos perdón a Dios por nuestros pecados.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad.

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero invita a la oración diciendo “Oremos”. Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

Oh Dios, protector de los que en ti esperan;
sin ti nada es fuerte ni santo.
Multiplica sobre nosotros los signos de tu
misericordia, para que, bajo tu guía providente,
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros,
que podamos adherirnos a los eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que, siendo Dios, vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: En las lecturas de hoy se nos invita a escoger los bienes eternos antes que lo transitorio, así lo hizo Salomón y así lo descubrimos en la parábola del tesoro y de la perla. Abramos nuestro corazón a la Palabra de Dios.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro de los Reyes. **(3, 5-13).**

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídemelo que quieras, y yo te lo daré”. Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David.

Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlo. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”.

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes, ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo”.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (118, 57. 72. 76-77. 127-128. 129-130).**

R/. Yo amo, Señor, tus mandamientos.

A mí, Señor, lo que me toca
es cumplir tus preceptos.
Para mí valen más tus enseñanzas
que miles de monedas de oro y plata. **R/.**

Señor, que tu amor me consuele,
conforme a las promesas que me has hecho.
Muéstrame tu ternura y viviré,
porque en tu ley he puesto mi contento. **R/.**

Amo, Señor, tus mandamientos
más que el oro purísimo;
por eso tus preceptos son mi guía
y odio toda mentira. **R/.**

Tus preceptos, Señor, son admirables,
por eso yo los sigo.
La explicación de tu palabra da luz
y entendimiento a los sencillos. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos. (8, 28-30).

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde “Gloria a ti, Señor”, y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Aleluya. No. 40 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo. (13, 44-52).

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

- **REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA**

Una característica del hombre es la libertad de elección, y de eso nos hablan las lecturas de hoy. mediante las cuales la Iglesia nos invita a reflexionar para hacer elecciones correctas y vivir más evangélicamente.

Las parábolas evangélicas nos quieren hacer reflexionar que los hombres, pero particularmente los discípulos de Cristo, son llamados a "vender" todo con tal de conseguir el tesoro, la perla preciosa, que es Cristo.

Quien, después de la muerte, se acerca al Padre con este tesoro y esta perla, el Padre le hará partícipe de su vida y de su gloria. Y mientras estamos en este mundo, la Iglesia es el campo en el que el tesoro de Cristo está escondido, es el vendedor que nos "vende" la perla preciosa que anhela nuestro corazón.

Al hombre le interesa adquirir el tesoro y comprar la perla preciosa, pero sin la Iglesia no puede conseguirlo. Elegir a Cristo-tesoro es elegir a la Iglesia, campo en que el tesoro se halla; elegir la perla preciosa es elegir a la Iglesia, el único vendedor que me la puede vender. Es absurdo pretender un Cristo sin Iglesia o una Iglesia sin Cristo, recordemos que el mismo Cristo fundó la Iglesia porque quiere que los hombres vivamos la fe en comunidad.

La elección por el campo y el tesoro, o por la perla de gran valor, se lleva a cabo con el corazón lleno de alegría, como dice el Evangelio de hoy. Comprar el campo significa dejar atrás muchas cosas, tal vez muy queridas y arraigadas en la propia vida, pero ante la realidad del tesoro, no se presta atención a lo que se deja, sino que la atención se centra en el tesoro, en la perla, y así el alma se llena de gozo.

Es el gozo de quien valora la llamada que Dios le ha hecho a la fe cristiana, a la Iglesia católica. Es el gozo de quien, mediante esta llamada y su respuesta libre, se sabe poseedor de un tesoro maravilloso que Dios le regala, y por el que Dios le hace ya ahora, y le hará definitivamente en el cielo, partícipe de su salvación y de su gloria, como vimos en la segunda lectura.

En el pasaje de la primera lectura, Salomón, en la oración, supo discernir la voluntad de Dios, y, al pedir al Señor sabiduría para gobernar, hizo una elección iluminada, de acuerdo con su vocación de rey y gobernante del pueblo de Israel.

Es en la oración donde el hombre alcanza a descubrir más plenamente, y a elegir, el tesoro y la perla preciosa, es decir, el valor único y máximo que es Cristo, y el valor de la Iglesia en el designio de salvación de Dios.

El mundo de hoy ofrece a los hombres y a los cristianos muchas posibilidades de elegir entre realidades muy atractivas, al menos a la vista y al "bolsillo". Una enorme desgracia que incumbe sobre los hombres es el engaño, el creer que hay un tesoro en un campo donde no lo hay en realidad, el soñar con un tesoro que de verdad no existe, valorar como perla preciosa lo que no lo es. Luego, con el tiempo, vienen los desencuentros, las frustraciones... ¿Quién les orientará en la búsqueda del verdadero tesoro?

Muchos cristianos, muchos fieles de nuestra comunidad, necesitan posiblemente descubrir y valorar, por sí mismos o con la ayuda de otro, el tesoro inapreciable de Cristo, y el campo donde se encuentra ese tesoro, es decir, la Iglesia.

Se ha de buscar y ampliar el concepto de vocación en la mente de los hombres y de los mismos cristianos. Existe la vocación a la vida, la vocación al matrimonio, la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada, la vocación al apostolado laical... En definitiva, es importante que el hombre "se sienta llamado", es decir, elegido.

La vida humana, y de modo más hondo la vida cristiana, es un diálogo entre Dios y el hombre: Dios que llama y el hombre que responde. Dios nos llama a nuestra plena realización humana y cristiana, el hombre ha de responder a este llamado, y, según la respuesta, decide sobre su historia y su destino.

Vivir la vida ordinaria con sentido de vocación, ofrece una nueva forma de ver la existencia. Realizar las pequeñas decisiones concretas de cada día, como respuestas a un Dios que llama, nos ayuda a tomar nuestras decisiones con mayor responsabilidad y además da un gran valor al ejercicio de nuestra libertad en los pequeños asuntos diarios.

¿Consideras que has hecho las elecciones correctas en tu vida? ¿Ha sido Cristo el objeto de tu elección como la perla preciosa escondida en el campo? ¿Y, además, tienes clara tu vocación en la vida y tu respuesta a ese llamado del Señor?

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Nos ponemos de pie para hacer profesión de fe:

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Dirijamos nuestra oración al Padre, Dios, por su Hijo, Jesucristo.

R/. Padre nuestro, escúchanos.

- Por la Iglesia, para que nos infunda siempre el deseo y la decisión de la búsqueda de Jesús como el tesoro escondido en el campo o la perla preciosa. Roguemos al Señor.
R/.
- Por nuestros gobernantes y los del mundo entero, para que dirijan los destinos de los pueblos con justicia y solidaridad, evitando las guerras y trabajando por el bien de los pueblos. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por nuestra comunidad cristiana, para que pidamos a Dios en la oración que nos ilumine para que hagamos siempre elecciones correctas. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los pobres y necesitados, para que encuentren ayuda y consuelo en sus hermanos, especialmente en los de la comunidad cristiana. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los enfermos de este pueblo, los ancianos, los presos y los que sufren la separación de sus seres queridos, para que no les falte el consuelo y la ayuda de Dios y la nuestra. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los que se han alejado de la práctica de la fe, para que encuentren en nosotros los mediadores para transmitirles el amor de Dios, y el calor de la comunidad cristiana, de modo que contribuyamos así a que busquen y encuentren a Jesús, el mayor de los tesoros. Roguemos al Señor. **RI.**
- Para que nosotros, miembros de esta comunidad, cada vez crezcamos más en la fe, vida interior y entrega al Señor. Roguemos al Señor. **RI.**
- Para que el Señor escuche nuestras intenciones personales, que en silencio le presentamos, y las de aquellas personas que se han encomendado a nuestra oración. Roguemos al Señor. **RI.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

• ACCIÓN DE GRACIAS

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios que nos invita semanalmente a escuchar su Palabra que nos va transformando y nos ayuda a descubrir a Jesús como el tesoro de nuestras vidas.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *Jesús está entre nosotros. No. 149 del Cantoral Nacional.*

• PADRE NUESTRO

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Recemos unidos al Padre Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Hemos escuchado y reflexionado tu Palabra, Señor;
concédenos que este don de tu amor inefable
nos aproveche para la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Esta semana podemos comprometernos a unirnos dos o tres miembros de nuestra comunidad y visitar a alguna persona que no conoce a Cristo o que se haya alejado de la Iglesia y la fe, para ayudarlo a descubrir el mayor valor de la vida, el tesoro escondido.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Terminemos nuestra celebración haciendo una oración a María, la Madre de Jesús y Madre nuestra.

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Te seguiré. No. 178 del Cantoral Nacional.*